



Holy Language Institute

El Padre Nuestro en su raíz Judía

Antes de analizar el Padre Nuestro verso a verso, fundamentados en la enseñanza de nuestro director, Izzy Avraham, les comparto un pensamiento de Risto Santala, un renombrado autor finlandés, cuya visión también se enmarca en este asunto de ir a la fuente: "La fe cristiana nació en suelo judío, y únicamente mediante el descubrimiento de estas "raíces" hereditarias de nuestra fe, podremos entender el evangelio bajo la luz correcta".

"En los tiempos de Jesús" nos dice, "las oraciones siempre se tenían que ofrecer en el plural. Esto se aplicaba también al individuo cuando oraba a solas, y supuestamente es la razón por la que Jesús nos enseñó a decir: "Danos". Danos hoy el pan nuestro de cada día.

El que pedía se identificaba con las necesidades de la congregación y de la nación. La oración no debía ser meramente un intérprete de uno mismo... La literatura rabínica, agrega Risto Santala, distingue entre las frases "Padre nuestro" y "Padre mío".

"En ese tiempo, toda oración debía contener 7 peticiones. Por otra parte debía tener una estructura tripartita. La oración siempre empezaba con **alabanza y adoración** a Dios, la Sheváj. A esto se agregaban las **peticiones** propias del individuo, la Tefiláh, y la oración concluía

con el ofrecimiento de **gratitud**, la acción de gracias, la hódayah...

Sheváj

1. Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre.
2. Venga tu reino.
3. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Tefiláh

4. Danos hoy el pan nuestro de cada día.
5. Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

6. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Hódayah

7. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás".

(Risto Santala: "Apóstol Pablo, el Hombre y el Maestro a la luz de los Escritos Rabínicos". "El Mesías en el Nuevo Testamento a la luz de los escritos rabínicos"). Recuerden que todo lo que les estoy compartiendo está en forma escrita, debajo del video y ahí pueden revisar estos datos y la bibliografía con mayor detenimiento.

Profundicemos ahora en el estudio de la oración modelo según la enseñanza de nuestro director, Izzy Avraham.

"Padre nuestro que estás en los cielos" es como comienza (Mateo6:9).

Hablamos de un Padre. El Dios judeocristiano no es un ser distante. Él es Padre, Dios es amor. Y es Padre mío, pero de mis hermanos también. Esto habla del sentido de comunidad, de cuerpo, de familia. Ese Padre, además, habita en los cielos. El término cielos en hebreo existe sólo en forma plural, "ha shamáim". Nada en la Biblia está dicho al azar. La tradición en el judaísmo habla de hasta 7 cielos o 7 estratos en el cielo. La Palabra detalla al menos 3 niveles. El cielo natural, el que vemos a simple vista. Un segundo cielo, donde estarían las huestes espirituales de las que el apóstol Pablo habla en Efesios 6. Y el tercer cielo, la habitación misma de Dios. A este lugar, según el apóstol Pablo, alguien que él conocía (quizá él mismo) fue arrebatado (2 Corintios 12:2). Dios está en todo el universo, Él habita los cielos y los cielos de los cielos.

"Santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9).

Es nuestra responsabilidad, la de quienes creemos, que Su nombre sea santificado. Su nombre, láué, es a tal punto sagrado para la cultura judía, que los escribas del Antiguo Testamento en ocasiones lo sustituyeron por uno de sus títulos: "Adonai", mi Señor. Y también se conoce a Dios por: "HaShém", o Él Nombre. Vivamos de manera que honremos a ese sagrado nombre. Así, las demás personas, los que no creen, considerarán ese nombre bendito, apartado, santo. Hagamos conocido al Señor por quién Él es, verdaderamente. Pero si nuestro testimonio es malo, su nombre será maldecido, no santificado. La iglesia ha sido responsable en estos 20 siglos de lo uno y lo otro. La misma responsabilidad le cupo a Israel a partir del Éxodo. Y si fuéramos más atrás en el tiempo, llegaríamos a Set y sus padres, Adán y Eva, pasando por Jacob, Isaac, Abraham, y Noé, entre otros.

Guárdanos, Señor. Es fácil juzgar la conducta errónea que Israel o la iglesia tuvo en la historia, pero cuidado, porque nosotros hoy podemos tener esas mismas conductas erróneas, u otras. Ya que no somos perfectos, lo que más importa es que la balanza en la

vida de cada uno de nosotros sus hijos, se incline hacia el cumplimiento del anhelo en labios de Jesús: "SANTIFICADO sea tu nombre".

"Venga tu reino" nos dice el siguiente versículo. "Maljút" es la palabra hebrea para reino y nos habla de la Soberanía de Dios. Si Su Reino ha de venir, es porque ese Reino no está completamente establecido al presente. Hay un otro reino al que Su Reino suplantarán. Cuando Su Reino viene, además, Satanás, el príncipe de este mundo (según Juan 12:31) y sus huestes espirituales de maldad (ángeles caídos y espíritus inmundos) se apartan.

La luz avanza y las tinieblas retroceden. Es una guerra, y sabemos quién vencerá. Cada vez que Ieshúa o Jesús liberaba a un endemoniado, a un oprimido, o sanaba un enfermo, su reino avanzaba. Nosotros somos sus "talmidím", sus discípulos y hemos recibido el poder mediante el Espíritu Santo, de modo tal de traer su "Maljút", su Reino, a nuestra vida y a la vida del mundo.

"Hágase tu voluntad". Continúa la oración modelo. "Ratsón" es el término hebreo para voluntad, y proviene de: correr. La voluntad de Dios no es algo frío, dictado desde Dios en su trono, en forma vertical. Su "voluntad", por el contrario, es aquello que Dios desea, aquello por lo que Él corre. Su voluntad tiene que ver con un Padre que corre al encuentro con su hijo, como en la parábola del hijo pródigo.

Dios respeta nuestra decisión, en libertad, pero su deseo es que nos volvamos a Él, y entonces Él no nos hace esperar, sino que corre a nuestro encuentro. Ese es Dios. Su voluntad es amor. "Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15:20). Vuélvete hoy, cualquiera sea la condición en la que te encuentres. Aún si estás sucio, maloliente, andrajoso, como este hijo pródigo que había llegado a desear comer la comida de los cerdos que cuidaba. Vuélvete, y el Padre correrá a tu encuentro, con los brazos abiertos, inmensamente abiertos.

"... como en el cielo, así también en la tierra". Continúa el versículo. La palabra "tierra" en hebreo es: "éretz", un vocablo que no sólo refiere a la tierra en general, sino en manera específica al espacio geográfico que ocupa Israel. El concepto de Israel como nación y el de "Éretz Israel" o: la tierra de Israel, están ligados. No se puede disociar a Israel, de la tierra de Israel.

Jesús le pide al Padre y nos enseña a nosotros a orar para que la voluntad del Padre se cumpla en la tierra en general y en esa bendita tierra en particular. ¿Y cuál es la voluntad del Padre? Correr al encuentro con su hijo, cuando ese hijo se vuelve. El Padre Nuestro como oración modelo tiene entonces un alcance profético. Un día, "Éretz" Israel, Israel como nación, desde su tierra, abrirá sus ojos y creará en Jesús como su Mesías prometido, y el Padre, correrá a su encuentro. Su "ratsón", su voluntad, su correr, al fin se concretará. "Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra", y en "Éretz" Israel, en la tierra de Israel.

“Danos hoy el pan nuestro de cada día”, debemos pedir entonces. “léhem jukénu”. El pan nuestro, implica la porción suficiente para cada persona, cada día. Que no me falte, de modo de no enojarme, pero que tampoco me sobre, de modo que me ufane. Lo justo y necesario. Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto, nos enseña el rabino Pablo, San Pablo (1 Timoteo 6:8). Ese pan no se limita al alimento físico, al producto de la tierra. El pan también refiere a nuestro alimento en la esfera emocional, las relaciones familiares, sentimentales, de amistad. La vida de relación en todos sus niveles. Asimismo el desarrollo intelectual, y por supuesto, lo espiritual. Y por este último aspecto, el espiritual, entendemos que esta petición de Jesús al Padre refiere a que cada día el Señor tiene una porción fresca para alimentarnos, como cuando alimentaba a su pueblo con maná en el desierto. De nosotros depende buscar esa porción para recibirla. Hay una dependencia diaria que nos liga al Cielo. La comunión con el Señor es cada día y todos los días.

“Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” es la siguiente petición. Perdona es “mejál”, o: “se tierno” con nuestras ofensas, con nuestra transgresión. Es una expresión que apela a la misericordia del Señor. El profeta Daniel en el Antiguo Testamento refrenda esta concepción tierna del Señor: “No elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias” (Daniel 9:18b). Asimismo Jeremías nos regala este amoroso texto unos 600 años AC, en referencia a la persistencia idólatra del cautivo reino del Norte: “¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me deleito?.. Mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia... vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel” (Jeremías 31:18-21). A menudo tenemos una concepción equivocada del Padre en el Antiguo Testamento, como un juez, frío, distante, implacable. Esto no es así. En el Señor, el Padre de las luces, no hay cambio ni sombra de variación (Santiago1:17). Él es el mismo. Dios es Padre. Dios es amor. A su vez, este verso habla del amor al prójimo. Se tierno así como yo soy tierno con mi prójimo. Otro mandamiento a menudo concebido a partir de la enseñanza de Jesús, cuando Jesús dijo que era el otro mandamiento más importante, basándose en el Antiguo Testamento (Levítico 19:18). El amor al prójimo no es prerrogativa neotestamentaria. Dios es el mismo, antes y después de Cristo.

"Líbranos del mal" o rescátanos de manos del tentador es la otra petición. El mal se refiere a todo lo que se opone a Dios y sus preceptos. Satanás y sus huestes, pero también refiere a nuestra propia inclinación al mal, que en ocasiones puede ser más temible que aquel. Es lo que en el judaísmo se conoce como “iétzer ha tov” o “iétzer ha ra”, la inclinación al bien, o al mal. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Declara con sabiduría el profeta Jeremías en el capítulo 17 versículo 9. Y sabio es Jesús: "Líbranos del mal", del mal de Satanás y sus huestes y de ese otro, nuestro propio mal, nuestra inclinación al mal.

Logramos ser rescatados de esa inclinación al mal aplicando el mensaje de la Cruz o del Madero a un nivel experiencial. Hablamos de la regeneración, del nuevo corazón, de un nuevo nacimiento. La transformación es sobrenatural, y la lleva a cabo el Rúa Ha Kódesh, el Espíritu Santo en nuestra vida. Sin una relación personal con Jesús, con Ieshúa, sin fe en su

muerte vicaria, que expió nuestra culpa sobre el madero, no hay posibilidad de ser rescatados o librados de nuestra “iétzer ha ra”, de nuestra inclinación al mal, de nuestra vana manera de vivir, diría el apóstol Pablo.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, concluye el Señor. Un verso de gratitud. La palabra traducida por “gloria” es en hebreo “tiféret” que significa: “belleza”. La belleza tiene que ver con algo delicado, femenino diríamos, en tanto el poder connota la fuerza, lo masculino. Lo uno y lo otro le pertenecen al Padre: el poder y la belleza, o el poder y la gloria. Dios posee ambas cualidades.

“Por todos los siglos. “Olamím”, por siempre jamás.

“Amén”, es decir: así será. Es un hecho.

Para finalizar el estudio, oremos como nuestro Señor enseñó en Mateo 6, versículos 9 al 13, meditando en cada versículo sobre lo que acabamos de compartir:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, **que mi vida testimonie que eres ese Dios Santo**. Venga tu reino, **que tu luz avance y las tinieblas retrocedan**. Hágase tu voluntad, **tu “ratsón”**, como en el cielo, así también en la tierra, **y en la tierra de Israel, en “éretz” Israel**. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, **el “léhem jukénu”, la ración justa y fresca a todo nivel: cuerpo, alma y espíritu**. Y perdónanos nuestras deudas, **“mejál”, se tierno, perdónanos**, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal, **del adversario y de nuestra inclinación al mal, la “iétzer ha ra”**; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, **o “tiféret”, la belleza**, por todos los siglos, **“olamím”**. Amén”.